

El Catálogo razonado de Bartolomé Mitre: archivo, documentación y redes de coleccionistas sudamericanos

Por Sofía De Mauro (CIFYH-CONICET)

Resumen

En 1909 el Museo Mitre publica una de sus primeras producciones, el Catálogo razonado de lenguas americanas. Esta obra contiene la labor que fue realizando Bartolomé Mitre (1821-1907) en sus últimas décadas de vida: la edición de más de seiscientas fichas manuscritas sobre las lenguas indígenas del continente. Estas papeletas habían sido trabajadas durante años, pero no llega a concluir las ni a publicarlas en vida.

Nos detendremos a pensar, en esta oportunidad, en tres cuestiones relacionadas con las redes de relaciones, los patrones de documentación y las prácticas de archivo. A partir de la lectura de su Correspondencia literaria, histórica y política (1912), nos enfocamos, por un lado, en la red de colaboradores que aportan a la conformación del Catálogo y del archivo Mitre en general. Por otra parte, analizamos la manera en que se organiza la obra (secciones, selecciones, jerarquizaciones). Y, finalmente, indagamos sobre el acto de catalogar y las posibles significaciones de esta actividad para Mitre y su círculo intelectual.

Palabras clave: DOCUMENTACIÓN-LENGUAS INDÍGENAS-MITRE-AMERICANISMO

La biblioteca americana colectiva

En 1912 se publica la obra *Correspondencia literaria, histórica y política*, que reúne, en tres tomos, la selección de correspondencia entre Bartolomé Mitre (1821-1906) y otros letrados desde 1847 a 1901.¹ La edición está a cargo del Museo Mitre, institución que se crea a tan sólo meses del fallecimiento del general, por decreto nacional, a mediados de 1906. Esta obra recoge intercambios especialmente seleccionados para “el público erudito” (p. v) a la que se le agregan algunas otras cartas que los editores consideraron importantes y de “carácter científico” (ibidem). De este compendio, nos interesa destacar el recorrido por el proceso de conformación del círculo de intelectuales coleccionistas decimonónicos en América del Sur y la solidificación de una red de colaboradores en pos de una biblioteca americana colectiva de la cual todos forman parte de manera activa, aunque con diferentes roles. En lo que respecta específicamente a libros americanos, la mayor cantidad de intercambios se produce entre Mitre y Juan

¹ En el tomo I se organizan los intercambios epistolares de la siguiente manera: de 1847 a 1853, de 1854 a 1856, de 1858 a 1860, de 1861 a 1862, 1863 y 1864. El tomo II: 1864, 1865-1867, 1868-1870, 1871-1874, 1875-1876, 1877-1879. Finalmente, el tomo III: 1880-1881, 1882-1883, 1884-1886, 1887-1889, 1890-1893, 1894-1895 y 1896-1901.

María Gutiérrez (1809-1878), Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), Martín de Moussy (1810-1869), Diego Barros Arana (1830-1907), Andrés Lamas (1817-1891), Gregorio Beeche (1800-1878) y Samuel Lafone Quevedo (1835-1920).

En la correspondencia de esa red americanística, sobresalen dos mecanismos de funcionamiento principales: el envío de material a ser recibido, distribuido y, también, comercializado por el receptor y el intercambio de folletos o de los “tan preciados” catálogos (Devoto, 2008), propios o de terceros, de los títulos que contienen sus bibliotecas. Siguiendo a Devoto, asistimos en esta época (alrededor de 1850 en adelante) al establecimiento de una “vasta red internacional de relaciones” (2008, p. 277) que daba lugar a la realización de préstamos, donaciones y comercialización de material (libros, monedas, mapas, manuscritos) y, además, a la emergencia de un sistema de intercambio de opiniones sobre las producciones de cada uno, de crítica literaria, de construcción de cánones, etc. Tanto es así, que las cartas personales algunas veces son publicadas en revistas o secciones de diarios para su divulgación.²

Para el caso del Río de La Plata, este fenómeno de sociabilidad erudita se caracteriza por contar con un vacío institucional formal, relacionado con la escasa o nula intervención estatal, que recién se revierte hacia fines del XIX y principios del XX. Así, por ejemplo, si bien en 1843 Lamas crea en el Uruguay el Instituto Histórico y Geográfico del Río de La Plata (emulando el de Río de Janeiro), su actividad se sostuvo por menos de un año; al igual que su réplica en Buenos Aires, a cargo del propio Mitre en 1854. En este caso, comienza a funcionar en el 56’, pero sólo hasta 1859 (Ibidem). Recién en 1893 se reactiva como Junta de Historia y Numismática Americana, (luego Academia Nacional de la Historia en 1939 a la actualidad).

El americanismo en el Río de La Plata

La “americanística” moderna –como se denomina en su momento– es el campo científico que en el siglo XIX emerge con el afán de poseer y resguardar todo vestigio

² En la *Correspondencia*, por ejemplo, aparece la idea de publicación de dos intercambios que resultan interesantes para este trabajo. Uno de ellos es la carta de Mitre a Barros Arana en 1875 “de diez y ocho pliegos” que trata numerosos temas, todos de gran interés para el chileno, quien le comenta que su “primer propósito fué darla á la prensa, convencido de que su lectura debía ser agradable á los abonados á la Revista Chilena; pero luego medité y comprendí que no convenía dar publicidad á las opiniones desfavorables que usted me da acerca de algunas obras argentinas [...]”. Aunque, luego Mitre le contesta afirmativamente con algunas sugerencias de enmiendas para su publicación. Otro intercambio para resaltar, pero ya más específico y no enunciado en la misiva, como el caso del anterior, es denominado por el propio Mitre como “correspondencia bibliográfica” y se da con Juan María Gutiérrez en octubre de 1863 a propósito del catálogo de los libros de Alexander von Humboldt, que luego es anexado a la entrada *The Library, A Catalogue of the Library of A. v. Humboldt* en el *Catálogo razonado*.

del pasado americano, en concomitancia con el establecimiento de las corrientes historiográficas eruditas de los estados nación en construcción (Devoto y Pagano, 2009). En este sentido, el “erudito, coleccionista apasionado de libros” del que habla Crespo (2008) es la figura por antonomasia del entramado disciplinar híbrido en el que se hacen presentes, sobre todo, estudios históricos, antropológicos y lingüísticos. Como plantea Crespo, es Pedro De Angelis (1784-1859) quien inicia en la región un campo de investigación central en el americanismo: la lexicografía indígena y el estudio de sus lenguas, temas que hasta ese momento ningún estudioso había tratado. Si bien Mitre (y sus coetáneos) reúnen todo tipo de material sobre América, recién en las últimas décadas del siglo XIX puede observarse un vuelco prominente hacia la lingüística americana, cuya clara cristalización es el *Catálogo razonado de la Sección Lenguas Americanas* (1909-1911).

El americanismo es definido como un “campo científico novedoso dedicado principalmente, al menos en sus comienzos, al estudio de las culturas del Nuevo Mundo” (Ibidem, p. 290), constituido en Europa a mediados del siglo XIX. En este sentido, Barros Arana le comenta entusiastamente a Mitre una propuesta que le hiciera un librero francés para el armado de un gran proyecto: una biblioteca americana (1912, p. 117).³

Los representantes del americanismo en América comienzan a tomar conciencia del mercado editorial que se ha conformado en torno a este tipo de producciones: “Usted no tiene idea de cuán raros son hoy los antiguos libros americanos, y con cuánto ahínco se les busca por todas partes” (ibidem) y, más adelante, insiste Barros Arana: “los libros americanos se hacen cada día más raros, y toman precios increíbles”.⁴ Por su parte, Mitre le comenta a Gutiérrez que “además de los elevados goces intelectuales y morales que proporcionan los libros, es un buen negocio” (ibidem, p. 208).⁵

También Mitre planea escribir en 1864 una obra denominada *Historia del descubrimiento, conquista y fundación del Río de la Plata*; aunque, en 1875, vuelve a escribirle a Barros Arana sobre este proyecto con una pequeña variación en el título (*Historia del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata*). A pesar de ser nombradas como producciones secundarias o pasatiempos, a veces, una pasión, un “mero entretenimiento” o “ratos bibliomaniáticos” en el medio de los vaivenes de la

3 Carta del 7 de junio de 1860.

4 Carta del 8 de septiembre de 1860.

5 Carta de Mitre a Gutiérrez a propósito del catálogo de libros de la biblioteca de Alexander von Humboldt (1863).

política americana,⁶ resalta la atenta dedicación que reciben. Por otra parte, los derroteros de los estados en formación dieron lugar al exilio de gran parte de la élite letrada, lo que permitió el afianzamiento de lazos más allá de las fronteras y la posibilidad de que las producciones se realicen y difundan en las principales ciudades sudamericanas.⁷

La biblioteca americana de Mitre

Algunas cartas que Mitre le escribe al geógrafo francés Martín de Moussy se refieren a pedidos por parte del general para que le consiga material específico en las casas editoriales más importantes de Europa. De Moussy le comenta que el material bibliográfico sobre América del Sur comienza a escasear ya que hay abundante cantidad de aficionados que solicitan estos libros y los compran (alrededor de 1850). Mitre, por ejemplo, le solicita la obra de Jolis,⁸ aunque sabe que se trata de un material raro y difícil de conseguir, o cualquier libro sobre lenguas americanas ya que:

[...] tengo empeño en aumentar mi colección sobre estas importantes materias, que hoy comprende 28 lenguas reducidas á gramática ó diccionario, siendo como usted sabe la mayor parte de las ediciones antiguas é impresas en América, lo que tal vez sea una de las pocas que se encuentren en el mundo. (1912, p. 38)

A lo que de Moussy le responde que, efectivamente,

[...] es la más completa que se conozca. D'Orbigny tenía algunos que él mismo me enseñó en 1841, y que fueron dispensado después de su muerte. [...] El abate Brasseur de Bourbourg tiene muchas cosas con respecto á idiomas de Centro América y Méjico; pero casi nada sobre la América del Sud. (Idem, p. 82).⁹

6 Carta de Gutiérrez a Mitre, 13 de noviembre de 1861.

7 Mitre, por ejemplo, se exilia primero a Montevideo en 1831 y luego a Bolivia en 1846; entre 1839 y 1846, escribió numerosos artículos de distinta índole en *El Nacional* y, también, en la *Nueva Era* y *El corsario* de la capital uruguaya y en La Paz crea el diario *La época*. Podemos decir, que en cada ciudad a la que llegó como exiliado político, emprendió algún tipo de proyecto editorial, escribió en algún periódico, publicó algún libro o reunió material para alguna otra producción. Sin ir más lejos, durante su estancia en Chile (1848-1851) trabajó para *El Comercio* de Valparaíso y, luego, para *El Progreso* en Santiago; periódico que era de Domingo F. Sarmiento (1811-1888) y que Mitre le compra. Luego, a su regreso a Buenos Aires, compra el diario *La Nación Argentina*, fundado por Juan María Gutiérrez y lo rebautiza *La Nación*, en 1869. El peso de su figura, por cierto, deriva de su papel en el periodismo y en la política (argentina y sudamericana), sin embargo, el lugar que ocupaba la familia de Mitre dentro de las élites porteñas fue relativamente marginal, así “fue constructor de sí mismo tanto como de los ámbitos de sociabilidad letrada rioplatenses, formales e informales, de los cuales fue el principal impulsor y animador” (Devoto, 2008, p.277).

8 Padre José Jolis, misionero jesuita español del siglo XVIII. Su obra más importante fue *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco* (1789).

9 Carta del 24 de noviembre de 1864.

Esta conversación se lleva a cabo en 1864, dos años después de asumida la presidencia de Mitre, año en el cual de Moussy publica el tomo III de su *Description de la Confédération Argentina*.

Más adelante, en 1875, Barros Arana felicita a Mitre por el crecimiento de su biblioteca americana y queda a la espera de la impresión de su catálogo; también le cuenta de su propio depósito que contiene alrededor de diez mil volúmenes, de los cuales seis mil son americanos.¹⁰ La respuesta por parte de Mitre es la más extensa de toda la selección de la *Correspondencia*. Copiamos a continuación lo que dice respecto a ese catálogo que le reclamara Barros Arana:

[...] Me va saliendo tan vasto, aun sin salir de los límites rigurosamente científicos, que á veces temo que nunca lo terminaré. Por eso he adoptado el sistema de consignar mis notas bibliográficas en las hojas blancas de los mismos libros, cuando no exceden de una á cuatro páginas, escribiéndolas á parte cuando forman un artículo más bien que una nota [...] Según este plan, aun sin repetir noticias que se encuentran en otros catálogos, tomando las notas exclusivamente de los mismos libros, apreciarlas y compararlas entre sí del punto de vista de su originalidad y utilidad para determinar las verdaderas fuentes de estudio, sin entrar en la crítica literaria, sacando de ellas mismas las noticias históricas correlativas y las biografías ignoradas de una gran parte de sus autores y otros detalles de que usted como hombre del oficio se hará cargo, bien comprenderá que este trabajo que emprendí por mero entretenimiento, vaya creciendo entre mis manos como bola de nieve. (ibidem, p. 323)¹¹

Mitre emprende la catalogación de su biblioteca como un pasatiempo, pero luego se convierte en una actividad que le ocupará gran parte de sus días y que, de hecho, no llegará a publicar en vida. Como le comenta al chileno, aquellas notas que se hacen demasiado largas, se convierten en artículos, lo que sucede para esa época con “El primer libro impreso en Sud América. Anotaciones de un catálogo”.¹² Así, en los últimos artículos que publica por separado, ya adelanta en los prólogos que se trata de partes o de una sección del “catálogo metódico” (1894, p. 6) que consta de “trescientos artículos, redactados según el plan de los presentes” y otras publicaciones similares que “se estudian bajo su doble aspecto bibliográfico y lingüístico y en sus relaciones con la etnología y la geografía americana, sin repetir ociosamente lo que otros hayan dicho ántes” (ibidem, p. 7).¹³ También hacia 1895, en el *Mije y el Zoque*,¹⁴ advierte que esta

10 Carta del 28 de agosto de 1875.

11 Carta del 20 de octubre de 1875.

12 Publicado en 1873 en la Revista del Río de La Plata; para Rivet (1957), su “primer artículo de carácter lingüístico”.

13 Como se explicita en “Lenguas Americanas. El Araucano-El Allentiak” (1894), publicado en la Revista del Museo de La Plata.

14 Imprenta de La Nación.

monografía es un “capítulo extractado del Catálogo metódico” de su biblioteca histórica-etnológica-geográfica de la sección lenguas americanas, “en la cual se comprenden todos los idiomas y dialectos [...]; clasificadas y estudiadas bajo nuevos puntos de vista en su doble aspecto bibliográfico y lingüístico, y en sus relaciones con la etnología y la geografía americana” (ibidem, p. 5).

Siguiendo con la carta del 75' a Barros Arana, Mitre anuncia que su plan es “metódico” y con esto se refiere a que sigue un “sistema de clasificación” a partir de los temas principales de su biblioteca americana, además, “la materia general es la historia, la geografía y la etnografía. Las diversas secciones que lo forman se suceden y encadenan en el orden de los estudios de un americanista, ya geográfico, ya científicamente” (1912, p. 313).

A partir de estas huellas del armado del *Catálogo* podemos adelantar unas cuestiones. Por un lado, si hay patrones de documentación en esta primera etapa, se trata específicamente de la selección y organización “metódica” del material sobre asuntos americanos de su biblioteca. Este material es más bien general e histórico, aunque, como podemos observar, se caracteriza por esa hibridez típica del americanismo de los primeros años: a la información histórica se le anexan datos sobre el suelo, el clima, hasta cuestiones literarias. En segundo lugar, debemos tener en cuenta que este momento es una etapa previa a la escritura del catálogo como obra. Por lo tanto, el dato con el que contamos es más bien sobre un proyecto de publicación. Sin embargo, Mitre anota claramente cómo estará organizado:

Introducción: La formará la *Bibliografía americana*, ó sea el conocimiento de los libros que van á estudiarse.

Sección 1º: América anticolombiana, razas y lenguas indígenas, geografía física (aspecto del suelo, botánica, estudios de determinadas plantas y cultivos americanos, etc.);

Sección 2º: descubrimiento de América. Antecedentes geográficos. Colón y Vespuccio. Escritores primitivos del descubrimiento. Poemas épicos sobre el descubrimiento;

Sección 3º: América en general, historia y geografía, viajes y descubrimientos, crónicas, etc.;

Sección 4º: Río de la Plata en general y particular, que formará nueve ó diez capítulos;

Sección 5º: América española, subdividida geográficamente por repúblicas;

Sección 6º: América portuguesa;

Sección 7º: América del Norte;

Sección 8º: Cuestiones americanas, en que las cuestiones de límites forman el fondo;

Sección 9º: España y América; sección 10º: Derecho general, cedulares, códigos, constituciones, colección de tratados y obras especiales sobre lo mismo; Sección 11: Manuscritos sobre el Río de la Plata en particular y América en general, incluso mi propio archivo histórico, sección que comprenderá varios capítulos que todavía no he precisado; Sección 12: Mapas y láminas, sumando los primeros más de 1000 números. (ibidem, pp. 323-324)

Finalmente, este proyecto no se realiza como fue planeado, sino que el foco de atención, como dijimos más arriba, se centra en las lenguas americanas. También habla, en esa misma carta, de otro proyecto, nuevamente una obra que no llega a publicar, pero que es un antecedente importante del auge de la lingüística americana que ocupará el centro de las investigaciones en las últimas dos décadas del siglo XIX:

Al mismo tiempo y por vía de solaz, estoy reuniendo los materiales para un libro nuevo de antropología y etnografía, ensanchando el plan de otro que tenía en bosquejo sobre las lenguas indígenas del Río de la Plata, consideradas como base de los estudios históricos y geográficos. Su título será *El hombre salvaje de la cuenca del Plata*. Allí trataré la cuestión de las razas indígenas, determinaré su geografía y sus emigraciones, estudiaré sus lenguas bajo diversos puntos de vista, conexos con el asunto, ocupándome de otros que creo han de ilustrar la materia, dando algún contingente nuevo. Para este trabajo cuento con el auxilio de mi biblioteca gótico-americana que se compone como de 200 volúmenes sobre las lenguas indígenas de ambas Américas, en que están incluidas las primitivas ediciones de las gramáticas y diccionarios de los misioneros. Además de esto todo cuanto sobre antropología, etnología y arqueología americana se ha publicado. (ibidem, p.318)

Mitre le comunica a Barros Arana estos tres proyectos de los que venimos hablando, que nunca llega a publicar, al menos de la manera en la que fueron concebidos: primero, este libro de “antropología y etnografía” sobre la base de las lenguas indígenas: *El hombre salvaje de la cuenca del Plata*. Luego, la obra que viene planeando al menos desde 1864, *Historia del descubrimiento, conquista y fundación del Río de la Plata* y de la que vuelve a hablarle en 1875. Y, en tercer lugar, el catálogo de su biblioteca americana, organizado con el índice que copiamos más arriba. Todos estos proyectos parecen haber quedado trancos o, en todo caso, redireccionados al armado del catálogo específico de la sección de lenguas americanas de su biblioteca, una de las más importantes de Sudamérica.

El Catálogo razonado de la sección lenguas americanas

Si comparamos la estructura del *Catálogo razonado* que se publica póstumamente en 1909 con la de su primer proyecto de catálogo general, las diferencias son notorias. Cerca de la década del 90', Mitre se focaliza en la sección X de su Biblioteca Americana y emprende esta obra que, finalmente, no llegar a publicar, pero que deja bastante bien organizada en cuadernillos, por secciones según un índice propuesto; escribe también el “Plan del catálogo” y en una de las caras de esa papeleta¹⁵ consigna “tirada de 120 ejemplares”.¹⁶ En ese prólogo anuncia que la obra se dividirá en: (I) Bibliografía lingüística americana, (II) Generalidades sobre lingüística americana, (III) Políglotas generales y parciales, (IV) Lenguas americanas en particular, (V) Los americanismos en sus relaciones con las lenguas indígenas y (VI) Las obras correlativas que las complementan.

También comienza diciendo que se trata de un proyecto de catalogación “analítica” de toda su biblioteca americana, histórica, geográfica y etnológica cuya primera parte, la que concierne a la Lingüística americana, “ha resultado un libro en forma de catálogo razonado” (1909, p. 1), a partir de las notas sueltas que iba tomando de los libros y documentos. Tenemos entonces tres calificativos que refieren a la forma en que plantea, también desde los antecedentes de esta obra, la forma de organizar el material de su biblioteca: metódico, analítico y razonado.

Si nos detenemos a leer las entradas que coloca apenas comienza con “Bibliografía lingüística americana”, salta a la vista que la mayor parte de los títulos son catálogos, casi todos de la época. Así, en relación al *Catalogue de la riche bibliotheque* (1869) de José María Andrade, elogia la obra, pero “las notas son ó inexactas, ó tomadas de fuentes que no se citan” (p. 6). La obra de De Angelis (*Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata*, 1853) es también un “catálogo metódico” (p. 7) al igual que *Epítome de la Bibliotheca orientalis* de Barcia y Pinelo, aunque, en este último caso, el trabajo no ha sido realizado con rigurosidad al haber confusión con los materiales o porque están mal realizadas las anotaciones de los títulos, etc. A pesar de ello, Mitre realza el valor del compendio por su “importancia y su utilidad práctica” (p. 11) como reservorio específico de materiales americanos. Además, hay obras que son “indispensables” para el bibliógrafo americano, como el *Catalogue* de Andrade y la *Bibliotheca Mejicana* (1869) del P. Fisher, en particular por

15 Agradecemos a la Lic. María Ximena Iglesias, responsable del Archivo Histórico del Museo Mitre por su predisposición en la consulta del material manuscrito.

16 Hasta donde hemos podido averiguar, no tenemos datos de cuánto es la tirada que finalmente se publica, ya que en la edición 1909-1911 no lo indica la casa editora.

la cantidad de libros raros e incunables que contienen y porque “representan las más ricas colecciones que con relación á México se hayan catalogado jamás” (p. 17).¹⁷ Brasseur de Bourbourg es uno de los más criticados, en este caso por la *Bibliothèque Mexico-Guatémaliene* (1871). Mitre es tajante al respecto al anotar que sus estudios sobre arqueología y, principalmente, los de lingüística americana “llamaron la atención por su novedad, induciendo en errores fundamentale á algunos americanistas, [ya que] carecen en su mayor parte de valor histórico y científico” (p. 19). Lo mismo que sucede con *Aboriginal American authors and their productions* (1883) de Brinton; el primero por seguir la “escuela filológica, semicientífica, semifantástica, que por medio de etimologías y analogías [...] se contradicen entre sí” y el segundo porque pertenece a la escuela que Mitre denomina “americómana, que procede por un criterio impresionista, -en contraposición de la denominada americanista, que se inspira en la ciencia, interpretando genuinamente los documentos históricos” (p. 24). Así, ambos autores son el blanco de sus críticas por no emprender una posición “histórica científica”, es decir, basada en los documentos, según la consolidación del formato erudito para la narración histórica (Devoto y Pagano, 2009), del cual Mitre es el principal promotor.

Una obra que parece ser importante y también un modelo para el *Catálogo razonado* es la *Bibliotheca Americana Vetustissima* de HARRISSE, en la que resalta el hecho de que el autor haya hecho la “historia de cada libro, de sus autores y editores, citando cuidadosamente sus antecedentes” (p. 30), que es, a fin de cuentas, lo que Mitre hace en su propia obra. Sobre la *Bibliotheca Americana* de Leclerc (1878) dice que se trata de un catálogo metódico que contiene “notas bibliográficas, críticas y biográficas, hecho con prolijidad y erudición” (p. 48). Lo concerniente a la materia bibliográfica es esencial para Mitre, pero no suficiente, sino que es necesario también una escritura crítica de las obras, y el sustento de un “sistema de clasificación general” (p. 54); como sugiere cuando se refiere a la obra de Ludewig, *The Literature of American aboriginal Languages* (1858), como “puramente bibliográfica, de mera erudición externa” (ibidem).

Por último, los compendios de Pilling sobre lenguas de Norteamérica, en particular sobre *Bibliography of the Algonquian languages* (1891) son un “modelo en su género

17 Para esta dos obras (y en otros casos también, pero específicamente en esta sección), realiza anotaciones minuciosas acerca de los precios de compra y venta y el día de la venta pública de las obras que contiene el catálogo, el precio total de la venta, etc.; a veces, comparando el valor de un libro adjudicado antes por él mismo y el precio actual, para dar cuenta del encarecimiento en el circuito del mercado editorial en el que, por esos años, comenzó a revalorizarse este tipo de material.

por la riqueza de sus noticias y por su ordenación metódica” (p. 57), además de la cantidad de material que contiene y el trabajo exhaustivo con la compulsa de documentos, lo que, según Mitre, le otorga a sus estudios “exactitud de un instrumento de precisión” (ibidem).

Patrones de documentación de la lingüística americana

Finalmente, podemos decir que para Mitre un catálogo es la enumeración y la anotación (no sólo bibliográfica) del material de su biblioteca. Si bien gran parte de estos catálogos fueron el medio de comercialización de una casa editora o se utilizaron para la subasta de la biblioteca de algún coleccionista, el proyecto que emprende excede el formato usual en el medio. De esta forma, aunque Mitre no documentara lenguas indígenas de manera directa o no haya realizado trabajo de campo, de elicitación, con patrones de documentación para su registro, sí dedicó sus últimas décadas de estudio a organizar desde su gabinete todo el material disponible sobre lingüística americana. Así, puso a disposición del círculo de letrados coleccionistas que acudían a su biblioteca para el uso de las fuentes que disponía, el listado de obras sobre lingüística americana, su organización de una forma particular y el comentario y crítica de gran cantidad de esas obras.

Como estuvimos viendo, en el primer título del *Catálogo* sobre la bibliografía americana encontramos los catálogos más importantes de la época. Allí se hacen notorios los patrones de documentación que utiliza Mitre para la organización de su propia biblioteca; además de que, a partir de las críticas a otros trabajos, hemos podido identificar cuáles son los sistemas que rechaza.

Fuentes

Museo Mitre (1909-1911). *Catálogo razonado de la Sección lenguas americanas*.

Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.

Museo Mitre (1912). *Correspondencia histórica, política y literaria*. Buenos Aires:

Imprenta Mayo.

Bibliografía citada

Crespo, H. (2008). El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo. En Altamirano, Carlos (ed.) *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 1. Buenos Aires: Katz Editores, pp. 290-311.

- Devoto, F. (2008). La construcción del relato de los orígenes en Argentina, Brasil y Uruguay: las historias nacionales de Varnhagen, Mitre y Bauzá. En Altamirano, Carlos (ed.) *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 1. (pp. 270-289). Buenos Aires: Katz Editores.
- Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rivet, P. (1957). Bartolomé Mitre y las lenguas americanas. En Academia Nacional de la Historia, *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)* (pp. 207-219). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.